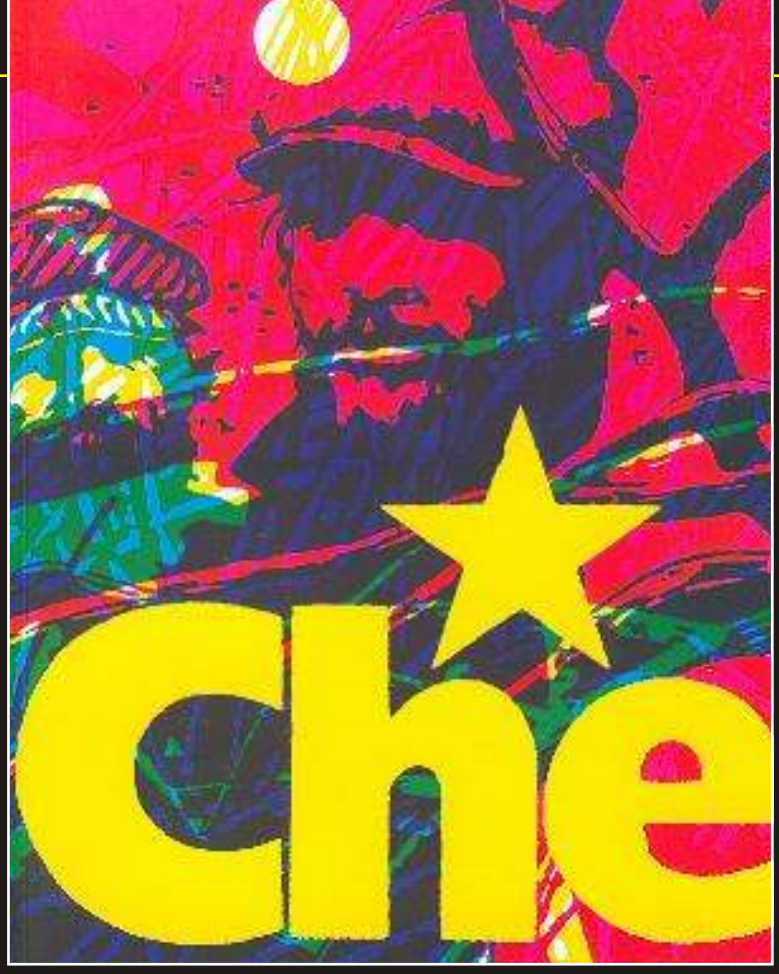


El que lucha para vencer

El 14 de junio, el Che Guevara hubiera cumplido 80 años. Y en el 2008, Vida del Che, la historieta de Héctor Germán Oesterheld, Alberto Breccia y Enrique Breccia festejó sus primeros 40 años de publicación. Dos motivos más que valederos para que Doedytores se animara a editar la versión definitiva de este clásico del noveno arte argentino, mucho más referenciado que leído. Y si hablamos de versión definitiva es porque, después de cuatro décadas, se han corregido los pequeños errores de la obra original.

Siguiendo los pasos de Ernesto Sabato y José Pablo Feinman, Fernando Ariel García escribió un nuevo prólogo, intentando contextualizar historia y mito del Che, buceando entremedio de la sobredosis marketinero-publicitaria que rodea a la figura del guerrillero argentino. En exclusiva, gracias a la generosidad de Javier Doeyo, SONASTE MANECO les presenta ese texto a todos sus lectores.

¿Cuál es el verdadero Che Guevara? ¿El que nació el 14 de junio de 1928 en Rosario? ¿El que aprendió a sobreponerse del asma leyendo y releyendo novelas de aventuras, cual Quijote cordobés? ¿El que recorrió el noroeste argentino para conocer de cerca el hambre y la pobreza? ¿El que se dio un baño de Sudamérica profunda viajando en moto? ¿El que soñó revoluciones junto con Fidel Castro, café va y habano viene, en las largas noches mexicanas del Café La Habana? ¿El que subió al Granma y bajó en la Sierra Maestra? ¿El que entró en La Habana triunfante de Revolución o el que dejó Cuba, con identidad falsa? ¿El que le reclamó a la Unión Soviética su apoyo a las luchas revolucionarias del Tercer Mundo? ¿El que partió a Bolivia prácticamente solo? ¿El que empezó a nacer en La Higuera, el 9 de octubre de 1967, libre ya de las ataduras que impone la carne? Demasiadas personas para un único cuerpo. Demasiado peso sobre esos hombros cargados de solidaridad para con sus semejantes. Quizás por eso el Che se quemó tan rápido. Para no ser absuelto por la historia, porque lo suyo era algo más grande que el Hombre y que la Historia. Ser y estar; y no sólo perdurar.

¿Y cuál es el sentido del Che? Porque una vida así no pasa por este mundo sin marcar territorio ni dejar huella. ¿Es el Che la Revolución como un estadío permanente y superador de la condición humana? ¿El surco hondo sobre la tierra que nos permitirá, algún día, germinar y florecer? ¿El ejemplo palpable de que otro mundo es posible? ¿De que otro Hombre es posible, sobre todo porque el Che ya fue ese Hombre Nuevo que escribió con sus actos y describió en su prosa? ¿Debe terminar en una consigna inocua, pegada en las paredes de cuartos adolescentes? ¿Una imagen travestida que nos marca los límites que el sistema tolera para garantizar su cíclica reproducción? ¿Puede ser el Che ese icono pop que Renault canibaliza para vender su nuevo descapotable a aquellos estudiantes que supieron llevarlo como estandarte durante el mayo parisino del '68? ¿Acaso vivió y murió para ser un tatuaje en el brazo

Una querida presencia.

© respectivos propietarios.

Un momentáneo reposo del guerrero, mate en mano, visto por Alberto Breccia.

© respectivos propietarios.

de Maradona? Y lo que es peor, aquellos que copian el tatuaje, ¿lo hacen para parecerse al Che o para parecerse al Diego?

Hoy, que el Che estaría cumpliendo 80 años, el mayor capital simbólico de Ernesto Guevara de la Serna es también su talón de Aquiles. La universalidad de este argentino que se animó a ser fiel a sus ideales hasta las últimas consecuencias, es un valor apropiado tanto por el opresor como por el oprimido. Símbolo de un ideal íntegro y prácticamente inalcanzable, el Che es un mito. Eterno, como todos los mitos, pero también (y sobre todo) moderno y contemporáneo. O sea, maleable objeto de consumo, idiotizado por la repetición masiva que terminó por inutilizarlo, separando la forma del contenido, exhibiendo la paja y ocultando el trigo.

Pero antes de ser mito, el Che fue hombre. Y esa transición es justo lo que refleja esta historieta recuperada en todo su esplendor por Doedytores. Nacida cuando el Che estaba recién muerto, *Vida del Che* llegó a los kioscos argentinos en enero de 1968 **(1)**. Atrás quedaban un mes y medio de intensa labor por parte de Alberto Breccia y Enrique Breccia, los dibujantes escogidos por Héctor Germán Oesterheld para poner en viñetas las acciones y los pensamientos de Guevara. Es sabido que los Breccia no lo vivieron como un acto de militancia política, pero en esos momentos en que la CIA hacía desaparecer el cuerpo de Guevara (que sería encontrado y desenterrado recién en 1997), tomar una figura de la dimensión política del Che y hacerla circular entre la población era un acto de naturaleza revolucionaria.

En primera instancia, *Vida del Che* iba a contar con dos historietas separadas, una dibujada por Alberto Breccia y otra por Enrique Breccia. Los guiones de Oesterheld mostraban claramente las dos facetas del Che, la del hombre (Alberto) y la del mito revolucionario (Enrique). Y lo hacía desde la propia estructura discursiva, escogiendo un narrador en tercera persona para los años formacionales que comenzaban en Rosario y se detenían en El Congo, tras pasar por la Sierra Maestra; y abrazando la primera persona para el fatal destino boliviano y su salto sin red a la eternidad. Un texto mucho más moroso y cargado de detalles en la primera instancia, que dejaba paso al libre fluir de la conciencia del Che, en el último tramo. Un recurso creativo que le permitía ir metiendo al lector en la piel y las tripas de Guevara, yendo de la razón al sentimiento, del dicho al hecho. La pasión según el Che, apelando a la clásica metáfora cristiana de sacrificio personal en pos del bienestar general. O el paso del hombre al Hombre Nuevo.

Esta transformación quedaba en notoria evidencia ante los registros gráficos

(1) Primer número de la *Colección Biografías* de la Editorial Jorge Alvarez, *Vida del Che* inauguraría un título regular dedicado a contar en historietas las vidas de las personalidades más importantes de la América contemporánea. Entre las personalidades a reseñar se encontraban Eva Perón, el revolucionario mexicano Emiliano Zapata, el guerrillero nicaragüense Augusto César Sandino y el presidente norteamericano John Fitzgerald Kennedy.

escogidos por cada Breccia. Alberto, ejerciendo un estilo documental de ribetes periodísticos, realista y algo distante, se luce en la tarea de transmitir datos y organizar la información necesaria para saber de qué se está hablando. A años luz de su padre, Enrique, en su primer trabajo historietístico profesional (aunque suene como algo increíble después de ver sus páginas), explota un nervio pictórico previamente inexplorado, emparentado con la tradición social del muralismo mexicano y el arte como expresión política de los pueblos. Es la sublimación de la subjetividad humana, del debate interno ante las decisiones a tomar. Las formas descoyuntadas de la desesperación, la sublevación ante la miseria naturalizada. Más que la praxis de una doctrina revolucionaria, la Revolución como filosofía de vida que conduce a la dignidad del hombre. El triunfo irreversible de la voluntad sobre la materia.

Así como estaba, la *Vida del Che* servía para abrir los ojos del mundo ante los ojos abiertos del Che muerto, cerrando un ciclo y abriendo la lucha hacia nuevas postas, fogonenado el levantamiento ante las injusticias. Sin embargo, una decisión editorial de (aparente) último momento, terminaría dándole una vuelta de tuerca originariamente impensada. Al ver los originales, el editor Jorge Alvarez **(2)** resolvió intercalar ambas historietas, articulando los registros en una espiral que, como el Che, rompía el tiempo y trascendía geografías ideológicas. El Che como arma, como herramienta, como un faro que nunca se apaga, recomenzando eternamente, sin principio ni final. El Che, en sí mismo, como mensaje. Como verbo para conjugar una sociedad nueva.

En su raíz germánica, Ernesto quiere decir "El que lucha para vencer". No sé si el Che estaba al tanto de ello. No sé si los Breccia estaban al tanto de ello. Y no sé si Oesterheld estaba al tanto de ello, aunque quiero presuponer que su ascendencia alemana le permitió jugar con cierta ventaja este partido. Hacer de cuenta que la vida le tiró ese centro al pecho para que se luzca clavando un golazo. El gol de la descarga y la recompensa, el que sabe a gloria porque libera la garganta de ese yugo de siglos de atraso y dependencia. El gol que nos robó un referí comprado, en una canchita de La Higuera donde no doblan ni la pelota ni las balas. El gol ahogado que nos dejó, literalmente, en bolas y a los gritos, mirando un póster vacío que mira a la nada.

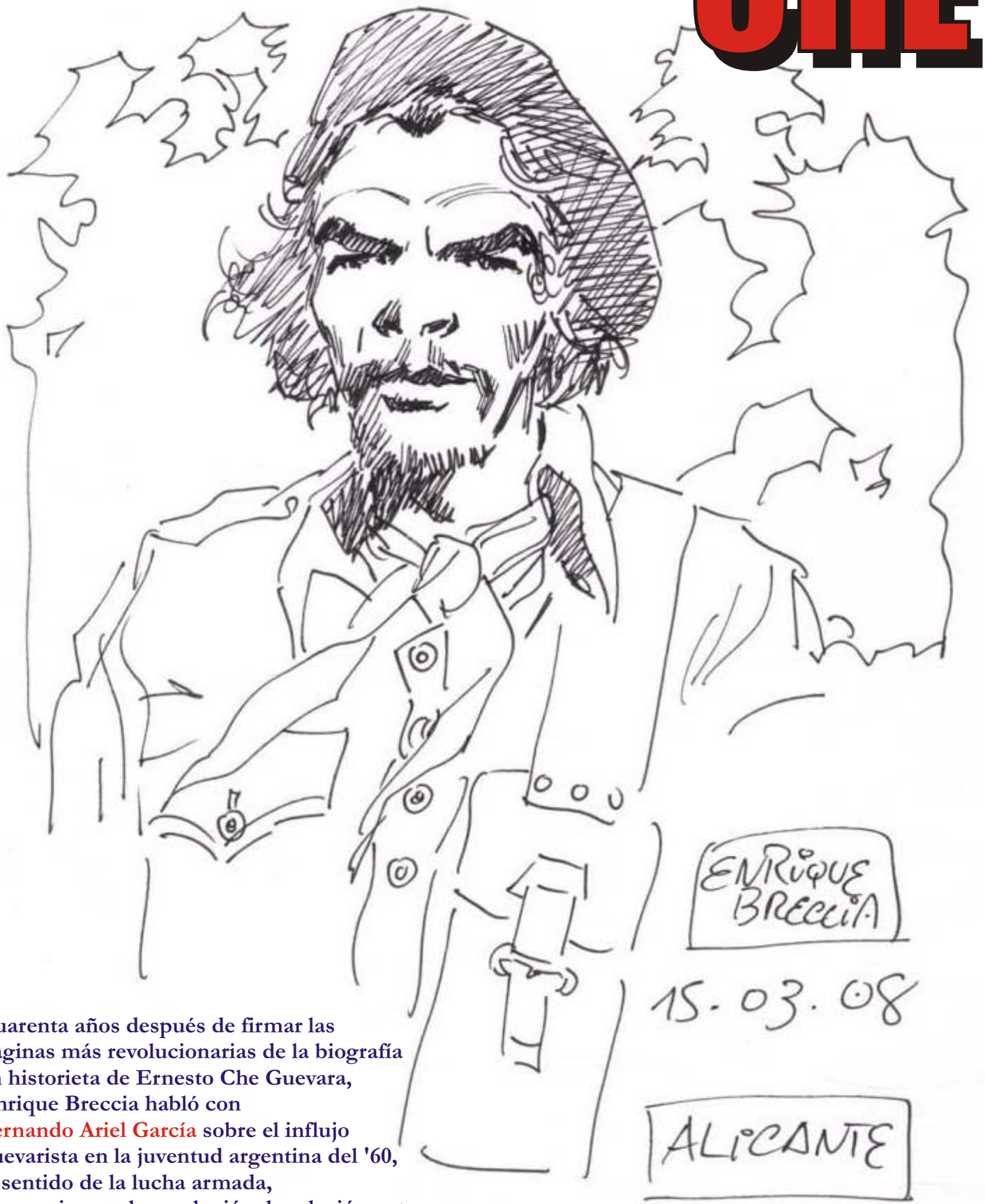
(2) Al quebrar la editorial en 1969, Jorge Alvarez creó el sello discográfico Mandioca, vital para el desarrollo y afianzamiento del rock nacional.

La Revolución, un sueño eterno en el trazo revolucionario de Enrique Breccia.

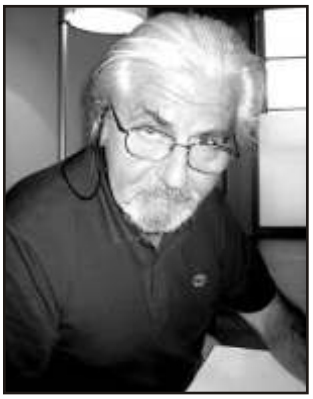
© respectivos propietarios.

ENTREVISTA EXCLUSIVA A ENRIQUE BRECCIA

El hombre que dibujó al CHE



Cuarenta años después de firmar las páginas más revolucionarias de la biografía en historieta de Ernesto Che Guevara, Enrique Breccia habló con Fernando Ariel García sobre el influjo guevarista en la juventud argentina del '60, el sentido de la lucha armada, el peronismo y la revolución; la relación entre Fidel Castro y el Che, la dicotomía entre el icono pop y el hombre siempre dispuesto a renunciar a los honores, pero incapaz de traicionarse a sí mismo.



(Agradecemos a Doedytores el permiso de reproducción de esta entrevista) Enrique Breccia no recuerda qué estaba haciendo ese día. Y si no lo recuerda es, casi seguro, porque había sido una jornada común, rutinaria, sin nada que rompiera la monotonía habitual; si hasta el dólar cotizaba oficialmente a casi 350 pesos. Pero ese 9 de octubre de 1967, en una escuelita descascarada de La Higuera boliviana, la CIA había asesinado a Ernesto Guevara de la Serna, el Che. No nos engañemos, si bien el sargento boliviano Mario Terán disparó contra el cuerpo del revolucionario argentino carcomido por el asma, quien apretó el gatillo fue la CIA, la misma CIA que un par de días más tarde distribuyó despachos periodísticos por todo el mundo, avisando que "su desaparición (la del Che) no significa el fin del peligro revolucionario en Latinoamérica". Que quede claro, no habían ido sólo por el Che, también iban a venir por cada uno de esos miles de negritos patasucias que veían, en la lucha armada, el camino para que sus hijos pudieran hacer las cuatro comidas diarias que a ellos les habían arrebatado con discursos redistributivos y acciones confiscatorias de la riqueza.

"No recuerdo ni dónde estaba ni qué hacía cuando me enteré de la muerte del Che", me escribe Breccia desde Nueva York, adonde le envíe un cuestionario por mail, buscando recabar información de primera mano para escribir el prólogo de la edición aniversario, corregida y completa de *Che. Vida de Ernesto Che Guevara*, realizada por Doedytores. Cuando asesinaron al Che, el mail no pasaba de un sueño fantacientífico de baratas novelitas de bolsillo, la tecnología de la comunicación se manejaba por radiofotos y cables radiotelegráficos. Igual, la noticia de que el Che habría muerto ocupó las primeras planas de todos los diarios del 10 de octubre. Y escribí *habría* de forma consciente, ya que durante una semana las informaciones contradictorias estuvieron a la orden del día. Que el Che estaba muerto, que el Che estaba vivo, que el Che estaba muerto. Que lo habían asesinado, que había caído en combate. Que habían embalsamado su cuerpo, que lo habían cremado. Que ese cuerpo era el del Che, que no. La corroboración de la identidad del Che no era un tema menor para la CIA. Tuvieron que amputarle las manos para que un par de peritos argentinos fletados especialmente a La Higuera tomaran sus huellas dactilares y confirmaran lo inevitable: El Cristo yaciente de esa famosa foto de Freddy Alborta era el Che. De haber tenido los actuales lectores de iris que pueden encontrarse en algunos aeropuertos, la CIA lo hubiera corroborado en segundos. ¿Cómo cambió el mundo en estos cuarenta años, no? O mejor dicho, como la tecnología modificó la percepción del mundo que nos rodea. Porque una gran parte de la población mundial sigue sin poder hacer las cuatro comidas diarias.

Página anterior:
Dibujo original del Che, que Enrique Breccia dedicara "para Oskarbi, con afecto", el 15 de marzo de 2008 en Alicante, España. Imagen tomada del sitio web *llamameplissken.blogspot.com*.

Arriba:
Enrique Breccia.

Izquierda:
El cuerpo del Che, en la famosa foto de Freddy Alborta.

© respectivos propietarios.

"En esa época -me cuenta Breccia-, el Che aún no tenía la categoría de figura mítica que tiene hoy. Entendiendo por mítica a esa figura congelada (y por lo tanto inofensiva) en que lo transformaron los dos actores que en ese entonces se disputaban la hegemonía del poder mundial: La Unión Soviética y los EE.UU. En la Argentina, las ideas de Guevara eran como un imán para la juventud. Aquí se vivían días de mucho ajetreo político e ideológico, que recuerdo como momentos de debate intenso y enriquecedor".

Haciendo una mirada reduccionista, ese ajetreo político e ideológico tenía dos protagonistas principales: La dictadura del general Juan Carlos Onganía, en el poder desde que derrocara al radical Arturo Illia en 1966. Y la militancia popular en la corriente genéricamente denominada como "Nueva Izquierda", donde podían agruparse (aunque ni juntos ni revueltos) el peronismo proscrito, el comunismo, el socialismo y el cristianismo tercermundista. En ese contexto de lucha y efervescencia social, donde cambiar el mundo aparecía como algo posible, la cultura ocupaba un espacio protagónico a la hora del planteo de los debates de fondo.

Dentro del campo editorial, específicamente, hubo una empresa que supo captar como ninguna otra el pulso de los tiempos: La Editorial Jorge Alvarez. Con un amplio catálogo que incluía la literatura y la historia latinoamericana, la sociología, la teoría política y el humor gráfico, en ediciones económicas y de calidad que le permitieron alcanzar la verdadera popularidad, Alvarez abrió un espacio de pensamiento y rebeldía, una usina crítica contra el poder establecido que interpelaba a la Argentina de esos años y llamaba a una toma de posición. Manuel Puig, Oscar Masotta, Quino (las primeras recopilaciones de *Mafalda*), David Viñas, Mario Vargas Llosa (bastante antes de su giro ideológico hacia la derecha), Norberto Galasso, Juan José Saer, Bernardo Kordon y Germán Rozenmacher, entre muchos otros nombres de jerarquía, dieron a conocer sus trabajos arropados bajo el sello editorial de Alvarez. Al calor de las masas, Rodolfo Walsh y Susana "Piri" Lugones (militantes peronistas que pasarían a formar parte de la organización Montoneros, antes de ser torturados y asesinados por la dictadura militar de Videla y Martínez de Hoz) asesoraban al editor a la hora de elegir

Arriba:
Portada
de la edición original
de *Vida del Che*.

Derecha:
Emotiva secuencia
de Enrique Breccia.

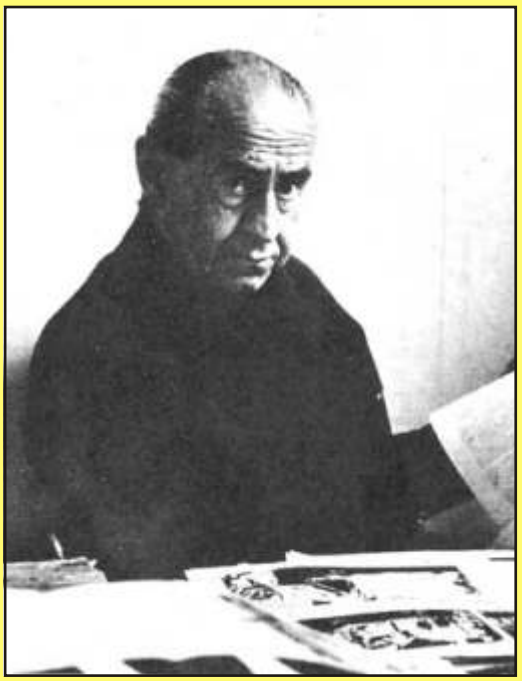
© respectivos propietarios.

En primera persona (I). Durante distintos momentos de su vida, Alberto Breccia habló sobre la experiencia de dibujar la *Vida del Che*. A continuación, reproducimos algunos fragmentos, convenientemente editados, tomados de las revistas *L.D. Literatura Dibujada* Nº 2 (Argentina, 1969), *Bang!* Nº 10 (España, 1973) y *Rebrote* Nº 1 (Argentina, 2004); y del libro *Oesterheld* (Argentina, 1992) de Germán Cáceres.

La *Vida del Che* fue una propuesta de la Editorial Jorge Alvarez, que entonces arrasaba en el mercado con libros de autores argentinos. El primer argumento no anduvo: siempre Héctor necesitaba dos intentos. Por una razón: era un hombre agobiado de trabajo que solía escribir en los cafés o en la Biblioteca Lincoln.

Mi hijo Enrique hizo toda la parte de Bolivia: yo la dibujé desde el nacimiento de El Che hasta que empieza la etapa boliviana. Nos juntamos porque yo creía que iba a ser mejor hecha con dos manos que con una… El trabajo de Enrique es realmente brillante. El mío es testimonial, no podía ser de otra manera porque aparecían personajes como (el presidente del Brasil, Joâo) Goulart, (el presidente argentino, Arturo) Frondizi, Mao (Tse tung, presidente de la República Popular China). Es una historieta bien hecha, la vio la viuda de El Che y le gustó muchísimo. En lo que se refiere a mi trabajo, como a lo que atañe al "concepto" del libro y a su calidad, no fue más que un paso atrás. Es que Oesterheld no había inventado una historia original, sino que había confeccionado un relato "objetivo".

La historieta fue un mal negocio desde el punto de vista económico, pero muy



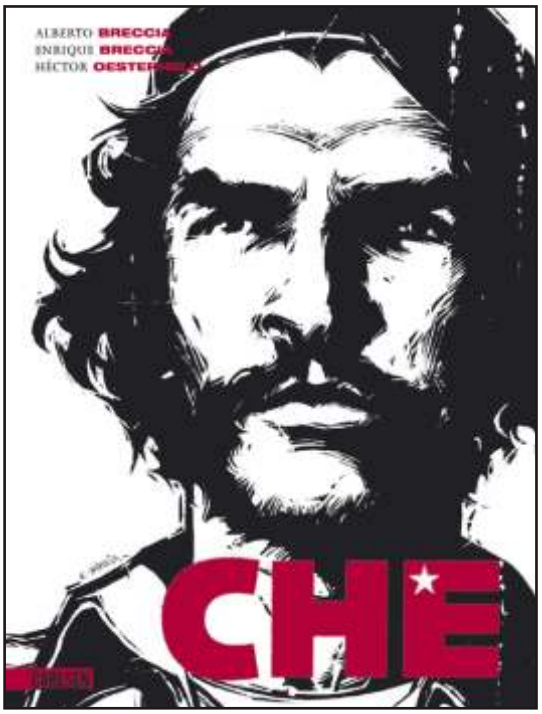
lindo para hacerlo. La *Vida del Che* provocó una oleada de opinión, sobre todo en el gobierno (de facto) de (el general Juan Carlos) Onganía, incluso se publicó una editorial en el diario *La Nación* vapuleándome a muerte. Eso provocó que la Embajada de los Estados Unidos lo comprara y a partir de eso la Embajada dio parte al SINE -Servicio de Información del Estado- que fue a mi casa y me hizo una ficha. La Embajada me llamó, nos llamó para felicitarnos y encargarnos que hiciésemos la vida de Kennedy, que no se hizo, aunque ellos compraban la edición…Y después el Ejército -mientras el SINE me hacía ficha como elemento subversivo- me pidió que hiciese una *Historia del Ejército Argentino* para repartir entre los soldados, yo pedí un precio altísimo por página y entonces no se hizo.

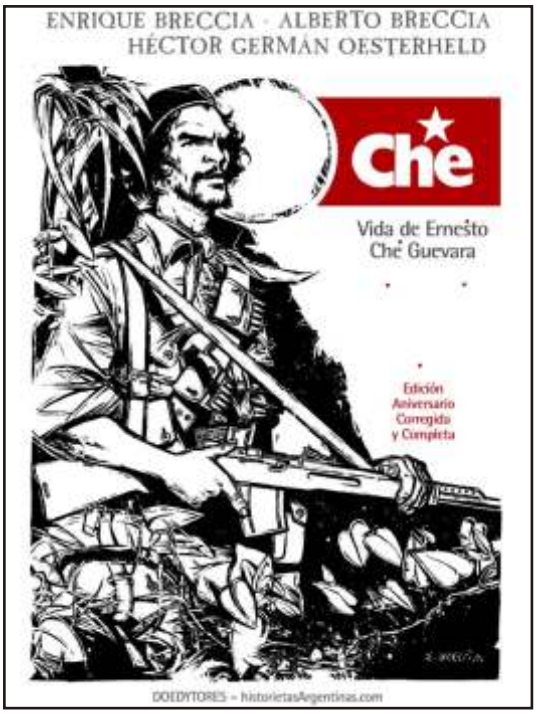
El libro sobre el Che salió muy poco tiempo, terminó siendo secuestrado y quemado, también los originales… Todo.

Arriba:
Viñeta de *Vida del Che* realizada por Alberto Breccia.

Abajo:
El Viejo.

© respectivos propietarios.





Che versión 2008. Nuevas ilustraciones de Enrique Breccia para las portadas de las ediciones alemanas (Carlsen) y argentina (Doedytores).

© respectivos propietarios.

títulos y autores. La cultura, como frente de resistencia contra el imperialismo, era revolucionaria; y viabilizar el acceso de la población a las ideas de liberación e independencia era, también, hacer la Revolución. Y hacer la Revolución era peronista.

"Por mi edad, 22 años -dice Breccia-, sentía la fascinación que despertaba la figura del Che, pero por otro lado había empezado a militar en un espacio del peronismo que ideológicamente estaba lejos de sus ideas. De todas formas, en esos días todos los jóvenes (de una u otra manera) nos sentíamos atraídos por Guevara. Algunos por su ejemplo militante, como en mi caso; y otros por sus ideas. Si hubiera creído en el socialismo, hubiera sido socialista y no peronista. Por otra parte, la lucha armada como método de acción política terminó demostrando su trágico fracaso en nuestro país. En realidad, terminó siendo funcional a los intereses que decía combatir".

La hora de los pueblos latía al compás de la mística sublevadora que empezaba a irradiar con más fuerza del Guevara muerto, cuya ascendencia sobre las juventudes del planeta dejaba en claro que el hombre podía ser fiel a sus ideales, podía asumir la coherencia de su existencia entre el decir y el hacer, siempre y cuando aceptara que nada de eso iba a serle gratuito. Qué mejor, entonces, que hacer derramar su ejemplo. Qué mejor, entonces, que hacerlo en un formato amigable, en un lenguaje que, sin dejar de ser un medio de comunicación ni una expresión artística, fuera también objeto de consumo masivo. Qué mejor, entonces, que la historieta.

"La idea de la colección fue del editor Jorge Alvarez. Decidió empezar por el Che porque hacía muy poco que lo habían ejecutado y su frustrado intento foquista estaba fresco en la memoria de la gente; y seguía teniendo prensa", revela Breccia. La colección, gestada a finales de 1967, se llamaba, simplemente, *Colección Biografías*. Y el sentido de su existencia quedaba evidenciado en su presentación editorial: "En cada historieta de la *Colección Biografías* se publicará la vida de un personaje de la historia americana que, por su importancia, haya contribuido a la configuración actual de nuestro continente".

Sé que Breccia no concuerda con lo que voy a decir. Pero voy a decirlo porque creo que las obras artísticas no sólo dicen lo que sus autores quieren que diga, sino que también incorporan a su mensaje el mensaje que las sociedades depositan en ellas. Y si bien puede tratarse de un efecto no deseado originariamente, la edición de *Vida del Che* (hoy conocida como *Che*), estaba imbuida del espíritu revolucionario que promulgaba, con sus acciones, el Che. Tal vez no haya estado dirigida específicamente al público militante, pero su publicación y comercialización era, definitivamente, un asumido gesto de militancia destinado a concientizar y movilizar. "Definitivamente, no -afirma, contundente, Brecccia-. Hay una idealización sobre esta historieta en particular y la colección en general, tan manifiesta como equivocada. Y la prueba de ello es que en la misma colección se iba a publicar la *Vida de John Fitzgerald Kennedy*. Yo

encaré el proyecto del Che como un simple trabajo. Mi compromiso político lo desarrollaba de otra manera y en otros ámbitos".

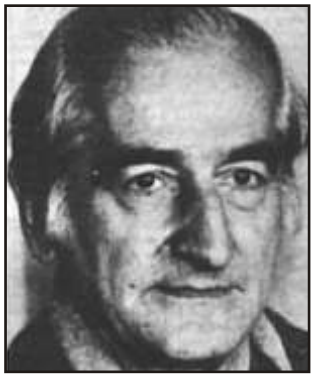
Para dar forma a la *Colección Biografías*, Jorge Alvarez contactó a Héctor Germán Oesterheld, el guionista de historietas más importante de la Argentina, cuya afinidad ideológica con la izquierda peronista empezaba a hacerse manifiesta en su vida personal y, por ende, en su profesión. Rápidamente, HGO escribió dos guiones, uno contando la biografía del Che desde su nacimiento hasta su incursión guerrillera en el Congo, haciendo fuerte hincapié en los hechos de Sierra Maestra y la Revolución Cubana. Y otro, dedicado a explorar los últimos días del Che en Bolivia. El primero fue dibujado por Alberto Breccia, el segundo por Enrique Breccia. "La idea original era que ambas partes se publicaran por separado -revela por vez primera Enrique-, pero luego hubo una decisión editorial de intercalarlas. Fue HGO quien eligió a los dibujantes para cada episodio; y a mi viejo y a mí nos pareció bien".

Después de un mes y medio de trabajo, *Vida del Che* estuvo terminado. En enero de 1968, a sólo tres meses del asesinato de Guevara, la revista arribó a los kioscos. Era la primera vez que el Che llegaba a la historieta, la primera vez que su vida se convertía en mensaje gráfico; y la primera vez que un contrapunto estilístico (entre los enfoques elegidos por Alberto Breccia y Enrique Breccia) conceptualizaba el paso de la carne al mito, del hombre al Hombre Nuevo, al menos para quien esto escribe. "La historieta se hizo muy rápido -corrobora Breccia-; y se cobraba contra entrega del material. Yo salí hecho, porque lo que me pagaban por página era casi lo mismo que me costaba la cartulina enyesada sobre la que dibujaba. La diferencia de estilos se dio con toda naturalidad; y entender esa diferencia como una especie de metáfora sobre el Hombre Nuevo… me parece que es 'dar una vuelta muy larga para rodear al rancho', como decimos en mi pago".

Vida del Che no fue el primer contacto de Enrique con el mundo de la historieta. Si bien tenía una joven carrera artística enfocada a la pintura de caballete, ya había colaborado con su padre en el plantado de página de *Mort Cinder* y otras obras capitales del noveno arte local. Pero nunca antes había encarado un proyecto propio como éste, proponiendo una ruptura estilística con gran parte del discurso gráfico argentino, enfrentando incluso al registro fotoperiodístico elegido por Alberto para su segmento del *Che*. Puede parecer una aseveración gratuita y apresurada, pero estoy convencido de que las páginas del *Che* de Enrique Breccia determinan el salto cualitativo más importante e impactante de la década, prendiendo el fuego donde luego se cocinaría la vanguardia historietística referenciada en la plástica, una impronta caracterizada por su condición de arte masivo, compromiso político y representación de las utopías, aunque Breccia tampoco coincida con esto. "La historieta me interesaba como medio de comunicación y como lenguaje -comenta-. Yo tenía 22 años cuando dibujé la *Vida del Che* y, como dije antes, tenía sentimientos encontrados sobre él. La única documentación gráfica con la que contamos fueron dos ejemplares del diario cubano *Granma*, pero no recuerdo quien

Las fotografías publicadas por el diario *Granma* (a la izquierda reproducidas en una edición extra -en castellano- de la revista brasileña *O Cruzeiro*), sirvieron de base al dibujo fotoperiodístico de Alberto Breccia (derecha), que puso al Che en donde no había estado.

© respectivos propietarios.



En primera persona (II). En el mítico reportaje que Carlos Trillo y Guillermo Saccomanno le realizaron a Héctor Germán Oesterheld el 5 de marzo de 1975 (y que puede leerse íntegramente en el libro *Oesterheld en primera persona*), HGO habló de *Vida del Che* y del Che Guevara:

Estaba previsto para salir en octubre, tiempo de clases todavía. Salió a principios de enero, pleno verano, cuando no hay estudiantes en Buenos Aires. Con todo, para marzo se había casi agotado. Al poco tiempo fue allanada la editorial que la publicó, la Editorial Jorge Alvarez. No fue por el Che específicamente. Jorge Alvarez editaba demasiados títulos de izquierda y entonces fueron secuestradas montones de cosas.

En aquella época de Onganía, me acuerdo que Jorge Alvarez, el editor, me dio la alternativa de no firmar la obra. Y le dije que una historia con un personaje como el Che no merece que se haga así a escondidas. Todavía le insistí: "No solo quiero firmarlo sino quiero mi nombre en la tapa". Después él puso el nombre en tremendo.

Llamaron a casa varias veces, seguro que eran del SIDE (Servicio de Informaciones del Estado) preguntando datos. Sabiendo que de cualquier modo los iban a conseguir, les di lo que querían. Ah, Breccia en ese reportaje de *Bang!* Dice que la embajada yankee quería comprarlo. La historia real es esta: la embajada me llamó a mí, no a él. Se la habré contado y entonces, con esa costumbre que tienen los dibujantes de apoderarse de las cosas… Se la habré contado. El editorial del diario *La Nación* en contra del Che existió. Hablaba sobre el peligro que era tratar a un personaje tan revolucionario como el Che. Lo que ocurrió con la embajada fue que yo tenía allí un amigo periodista de la época de *Vea y Lea*. Me llamó, me dijo que habían estado leyendo la historieta del Che y que les había llamado mucho la atención -sin mencionar contenido ni nada- la calidad con que estaba hecha. Me contó que tenían la idea de hacer en serie personajes norteamericanos, los que quisiéramos desarrollar nosotros para América Latina, con la misma calidad del Che. (El primer presidente de los EE.UU., George) Washington, (el presidente Abraham) Lincoln. Se arrancaría con Kennedy. Y me ofrecieron ahí mismo la moneda de la tentación, que "para hacer una vida como la de Kennedy usted necesita ir allá (por los EE.UU.), documentarse, hacer la gran recorrida por todos los lugares en que vivió Kennedy, pasarse un año, a lo mejor, preparando la historia".

(...)

Si me hubieran preguntado cuál era el mejor escritor argentino... Para mí es el Che. Es uno de los intelectuales que más defiendo. El tipo más leído en Argentina y el autor más tradicional. El más comentado y el más estudiado. Claro, algunos podrán objetarme que lo que él escribió no era ficción. Sin embargo, (Winston) Churchill recibió el Premio Nobel de literatura por la *Historia de la Segunda Guerra Mundial*. Con ese mismo criterio, el Che merece en la Argentina todos los premios habidos y por haber. *El diario del Che en Bolivia* es una pieza única. Todavía estamos reeditándola. ¿Por qué será? Porque tiene ese valor a nota periodística y también a cosa vivida".

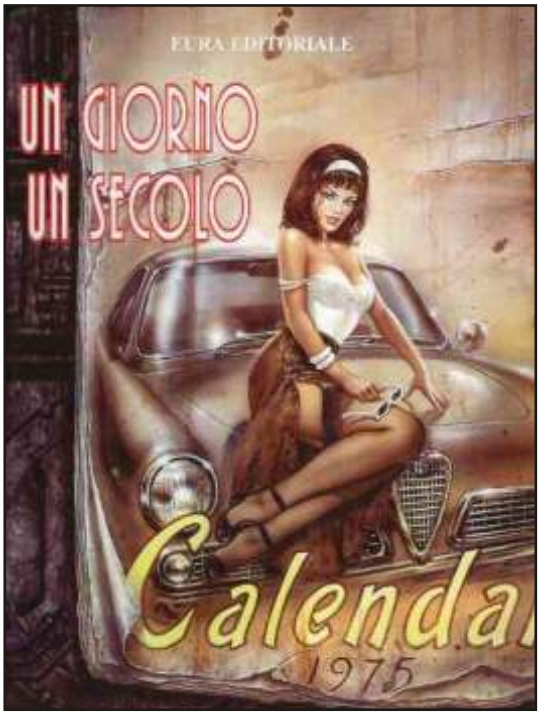
Arriba:
Héctor Germán Oesterheld.

Derecha:
Los tiros del final.

© respectivos propietarios.

nos los trajo, si fue HGO o Alvarez. Personalmente, nunca creí (ni creo) en el panfleto artístico. Para modificar la realidad está la política, no la historieta".

Se sabe, la leyenda corre por el mismo sendero que la historia, pero a otra velocidad y con el agregado de algunas disgresiones que la agigantan ante los ojos de las generaciones venideras. El paso del tiempo se encargó de instalar el discurso más conocido sobre los avatares vividos por la *Vida del Che*: Secuestro policial de los ejemplares en circulación; abrupta cancelación de la colección; persecuciones y aprietes a los Breccia; la decisión de Alberto de destruir los originales y de enterrar un ejemplar impreso en el jardín de su casa, con la esperanza de reeditarlo en un futuro menos negro, para la familia y para el país. "El libro fue secuestrado poco después de su salida, eso es cierto -aclara Breccia-, pero por Jorge Alvarez llegamos a saber que se había vendido bien y que obtuvo una buena repercusión general. Pero nadie nos persiguió ni apretó. Ningún militar apareció nunca por la casa de mi viejo ni por la mía. No fue mi padre quien destruyó los originales, estos fueron sacados de la editorial por personal de inteligencia del Ejército y luego destruidos. Es más, nosotros nos enteramos mucho tiempo después de qué había pasado realmente con los originales. Y eso de que mi padre enterró un ejemplar en su jardín es algo sobre lo que no opinaré, porque lo desconozco. No puedo decir mucho más sobre este hecho porque no sé si ocurrió. Pero aplicando el sentido común, ¿con qué fin hubiera sido necesario enterrar un único ejemplar? Fueron destruidos los originales, no los ejemplares que salieron a la venta y se vendieron, que son los que se siguen



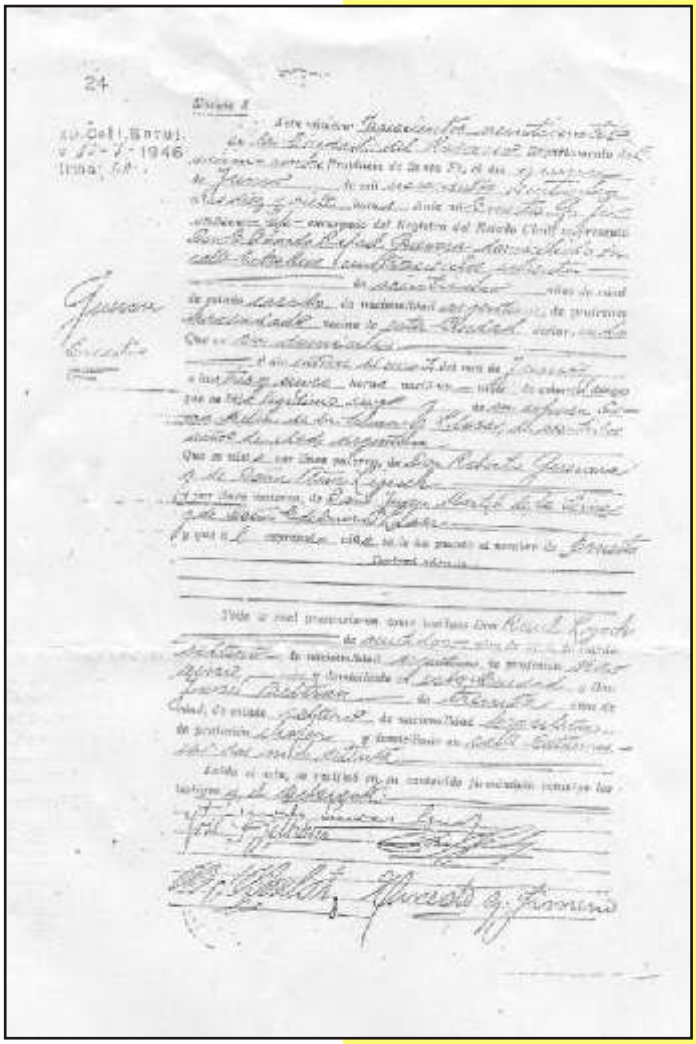
utilizando para imprimir las sucesivas reediciones de la historieta. Por otro lado, nuestras vidas jamás corrieron ningún peligro, salvo el de morirnos de hambre por la miseria que cobrábamos por nuestro trabajo. Además, la de Onganía era una 'dictablanda'. Y sí, Alvarez interrumpió la colección por lo que había ocurrido con el primer libro".

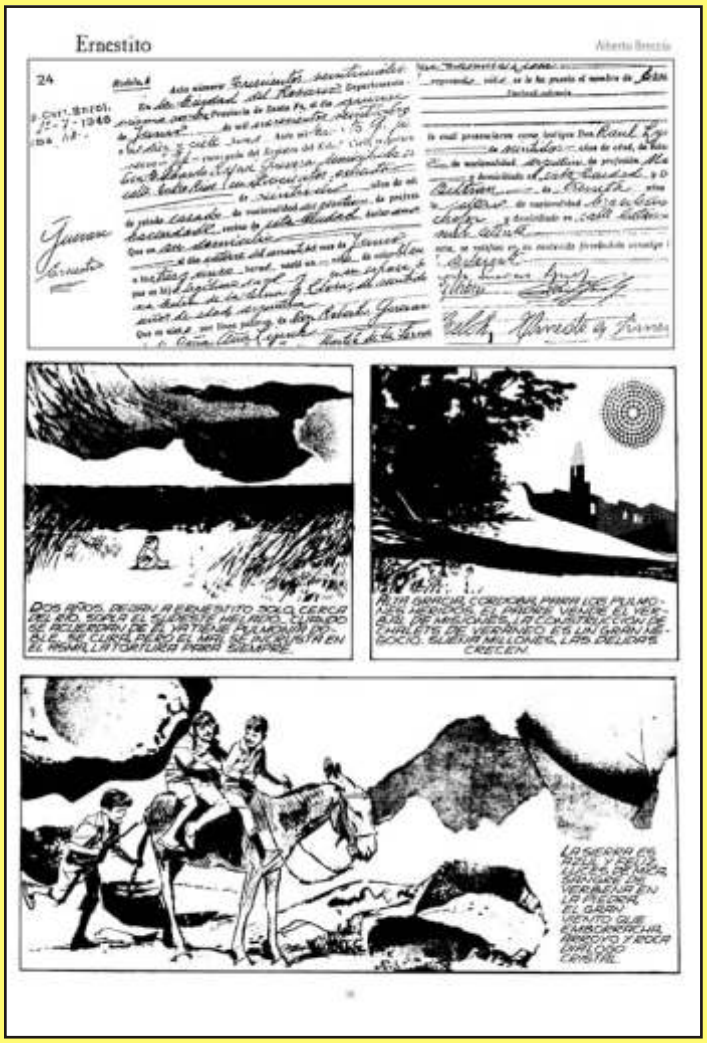
Enrique Breccia es, probablemente, el historietista argentino más identificado con la figura de Guevara. No sólo por haber participado de la *Vida del Che*, sino por haber regresado temáticamente al revolucionario argentino en otras tres ocasiones. La primera, bajo guión de Robin Wood, en el especial *Un giorno, un secolo*, editado por la italiana Eura para acompañar el cambio de milenio. Después, el año pasado, para ilustrar el corto relato *Reunión*, de Julio Cortázar, en la lujosa edición española de Libros del Zorro Rojo. Y, por

Arriba:
Viñetas
de la historieta del Che
firmada por
Robin Wood (guión)
y Enrique Breccia (dibujos).

Abajo:
Portada el especial
Un giorno, un secolo.

© respectivos propietarios.





La partida de nacimiento de Ernesto Guevara (izquierda), finalmente incorporada a la historieta (derecha), en la edición de Doedytores.

© respectivos propietarios.

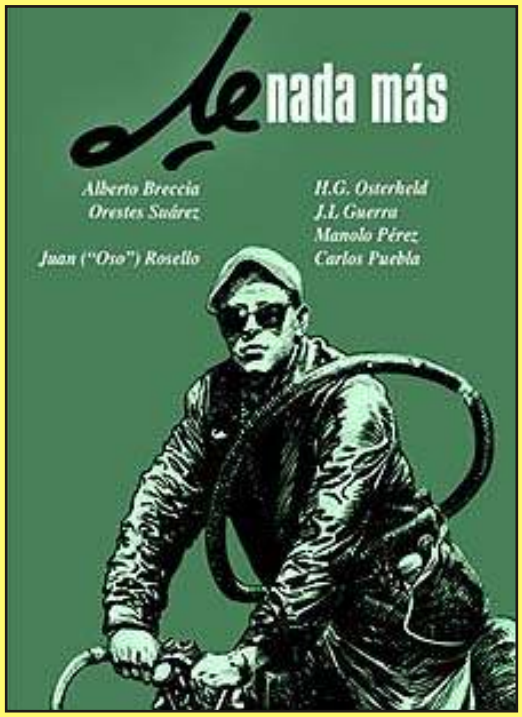
Diario del Che. Teniendo en cuenta que el Che había sido asesinado en octubre de 1967; y que la *Vida del Che* apareció publicada en enero de 1968, es fácil entender que la gestación y realización de la historieta se produjo en tiempo récord y con suma rapidez, en una era en donde las comunicaciones y el acceso a la información no acortaban distancias geográficas sino todo lo contrario. En este manejo apremiado de tiempos cortos es posible encontrar la justificación a algunas fallas e imprecisiones que el cómic ha venido arrastrando desde su presentación original, reproducidos por la edición española de Ikusager, realizada en 1987 a partir de un ejemplar impreso sobreviviente a la persecución del gobierno de facto de Onganía, provisto por el propio Alberto Breccia **(1)**.

Al encarar la edición aniversario (40 años de su primera publicación y 80 años del nacimiento del Che Guevara); y en concordancia con lo realizado para *Evita. Vida y obra de Eva Perón* (coincidentemente, otro de los volúmenes previstos para la *Colección Biografías* inaugurada por *Vida del Che*), Doedytores tomó la decisión de corregir esos errores. Por un lado, porque hacen a la intención original de los autores, explicitada con el correr del tiempo; y por otro, porque se trata de nombres propios y acciones de público conocimiento que estaban equivocadamente identificados.

El primero y más famoso de todos los fallos, lo dio a conocer Alberto Breccia en el documental fílmico *Breccia x cuatro* (Argentina, 1988) de Julio Cardoso y Marcelo Schapces. “Me acuerdo -dijo *el Viejo* Breccia- cuando hice la aventura de la *Vida del Che*, que hicimos con Enrique; que yo dejé un cuadro blanco porque tenía que pegarle la partida de nacimiento del Che y no me llegó a tiempo, y todo el mundo creyó ver en eso una genialidad de mi parte”. Ahora pueden ver la mencionada partida, en la primera plancha del segundo capítulo, *Ernestito*.

El bloque de correcciones más nutrido corresponde al quinto capítulo, *Sierra Maestra*; y fueron señalados por miembros

(1) Según la leyenda, este se trataría del ejemplar enterrado por Alberto Breccia en su jardín y rescatado años después por el dibujante.



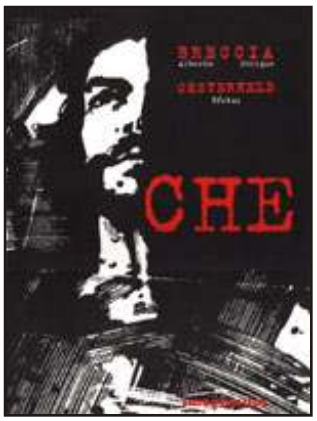
anónimos de la editorial cubana Pablo de la Torriente. Hasta la fecha, el libro todavía no pudo publicarse en la isla, pero las páginas del capítulo *Sierra Maestra* fueron incorporadas a la revista *Che nada más*, que Pablo de la Torriente viene reimprimiendo desde 1997. "Es evidente que los autores de la obra -anota la introducción del ejemplar- trabajaron con prisa y amor en su afán por dar a conocer la vida de Ernesto Guevara. Las fuentes de las que fueron tomados los datos por el guionista H.G. Oesterheld eran muy imprecisos, y ello ha causado algunos errores en el texto, explicables si se tiene en cuenta la tergiversación que aparecieron en algunas de las publicaciones existentes entonces". Los cambios tienen que ver casi puntualmente con nombres, como el del diario *El Cubano Libre*, que HGO había referido como *Cuba Libre*. Algunas de estas correcciones ya habían sido recogidas en la edición argentina del *Che* de Imaginador, de 1997. Otras, en cambio, se incorporan por primera vez en el libro de Doedytores.

La última modificación tiene que ver con el nombre real de la localidad en donde fue asesinado el Che. Ubicada al sur de Vallegrande, en el departamento boliviano de Santa Cruz, se llama La Higuera y no Higueras, como apareció en el último capítulo de todas las ediciones anteriores de *Che*. La Higuera es una localidad muy pequeña, que se hizo conocida internacionalmente después de los acontecimientos de octubre de 1967.

Probablemente, HGO tomó el nombre de Higueras de los diarios de la época, donde se reproducía el error señalado en los cables de prensa de las agencias Reuters, France-Presse y Associated Press.

Han pasado cuatro décadas desde que esta historieta ganó las calles. Como el Che, fue perseguida, silenciada, "enterrada" y recuperada. Por los pueblos y para los pueblos hermanados de la tierra unida que soñó Guevara. Después de todo, para honrar la memoria del Hombre Nuevo no hay nada mejor que una edición nueva, fiel a la visión original de los autores y respetuosa de la Historia.

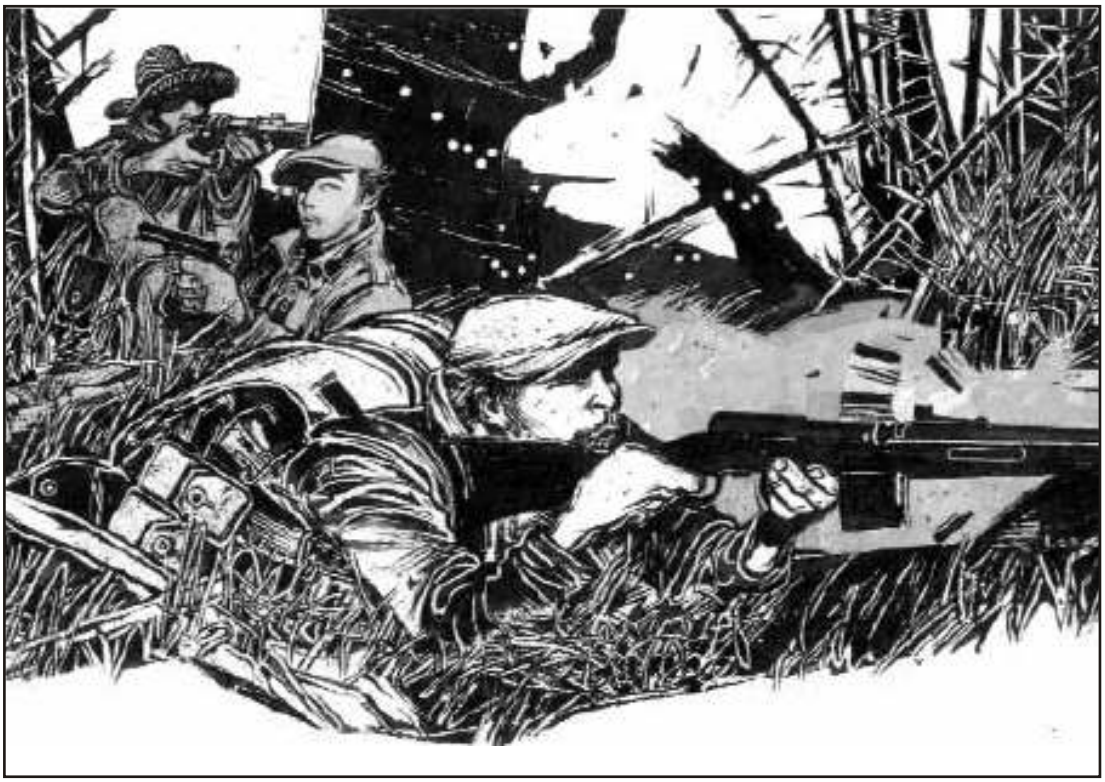
Y del Mito.



Arriba:
Portada
de la edición argentina
de Imaginador.

Izquierda:
Las correcciones
al capítulo "Sierra Maestra"
aparecieron
en la revista cubana
Che nada más,
cuya ilustración de tapa
reprlicaba
la fotografía publicitaria
de un joven
Ernesto Guevara de la Serna,
publicada en *El Gráfico*.

© respectivos propietarios.



último, dibujando nuevas portadas para la edición alemana 2008 de *Che*, a cargo de Carlsen Verlag; y para la argentina de Doedytores. "Creo que la del Che es una figura profundamente respetable -sostiene Breccia- y un ejemplo que debería ser imitado, sobre todo en la Argentina de nuestros días: El ejemplo de un hombre que eligió morir antes de claudicar en sus convicciones, se concuerde o no con ellas. Robin Wood le dio un enfoque novedoso a su excelente guión. Lo dibujé con un estilo netamente historietístico porque, de haberle dado un enfoque plástico, Eura no lo hubiera aceptado; y yo vivo de mi trabajo. En *Reunión* sí pude emplear el estilo que quería, más cercano al grabado, porque los editores me lo permitieron. Además, la ilustración siempre guarda un margen más amplio de libertad creativa. Al carecer de la secuencia narrativa de la historieta, la ilustración debe 'contar' todo en una sola imagen. De todas formas, no es que tenga como propósito hacer permanentemente obras sobre el Che, sino que diferentes editores me siguen convocando para dibujarlo. Es posible que en este mismo momento, en algún lugar del mundo, un editor esté planificando algo en ese sentido. Veremos".

A 80 años del nacimiento del Che; y a cuarenta de la primera edición de *Vida del Che*, Guevara ¿sigue sacudiendo las conciencias del mundo con su mensaje revolucionario o se transformó en una figurita de cierto valor romántico apropiada por el marketing de una joven rebeldía soft? ¿Fracasó en su lucha, fue traicionado? ¿La proliferación mediática del Che terminó devaluando su dimensión ética y política? Demasiadas preguntas con muchas respuestas posibles. Para Breccia, "Guevara decidió irse de Cuba por sus profundas diferencias políticas con Fidel Castro. Fidel ya se había convertido en un 'gurka' al servicio de la Unión Soviética; y había alineado a la isla y a su gobierno con el imperialismo soviético, para actuar como un peón en la lucha que la URSS tenía con los EE.UU. por el poder hegemónico mundial. El Che dejó escritos donde expresa claramente sus disidencias políticas, tanto con el régimen cubano como con la política de la Unión Soviética hacia la isla. En este contexto, puede decirse que Guevara fue una víctima del carácter bifronte del poder mundial de esos días. Un imperialismo lo entregó y el otro imperialismo lo ejecutó. El que lo entregó, después lo mitificó para prestigiar una revolución que traicionó todos los principios que la gestaron. Y el imperialismo que lo ejecutó, banalizó su trayectoria incorporándolo al mercado desde un costado superficialmente estético, en forma de pósteres, remeras y artículos de mercadeo. Si hay un mensaje que rescatar de la figura del Che es la de un hombre que, habiendo alcanzado los máximos cargos políticos en Cuba, abandonó todo y prefirió morir a dejar de ser fiel a sí mismo y traicionarse".

Portada (arriba)
e ilustración (derecha)
para *Reunión*,
el relato de Julio Cortázar.

© respectivos propietarios.